







DANIEL

BASSO

*la metamorfosis
del rubí*







El tuning del arte: las metamorfosis de Daniel Basso

FFJK: ¿Cómo te presentás y definís tu práctica artística?

Daniel Basso: Soy artista, por ahora, de tiempo completo. Y con respecto a mi práctica, trabajo en escultura, después vienen todas las implicancias que tiene mi propia poética, pero me gusta hablar de escultura en mi trabajo. Lo que más me interesa es que pienso en 3D, por eso también digo que es escultura...

FFJK: A modo de una arqueología de tu obra actual y respecto de la instalación realizada en Fundación Klemm, ¿dónde aparecen los primeros gestos que la prefiguran? Conversemos sobre tu formación y referentes culturales.

DB: Crecí en el mundo de la imprenta, que era el negocio familiar, y trabajé toda mi vida en ese rubro, en ese lugar, en mi Mar del Plata natal. Mi hermana estudió Diseño Gráfico y yo me formé en Artes Visuales, ambos pensando en apoyar el proyecto familiar. Mi papá era italiano, llegó a los once años en barco con toda su familia y fue, desde siempre, gráfico de oficio. Pienso que desde allí provienen muchas de mis inquietudes y que la "italianidad" me atraviesa fuertemente. Por parte de mi mamá, de familia húngara, mi abuelo era ebanista, y mucho de mi pensamiento siempre tiene que ver con el formato "mueble". Pero, podría decir que me reconozco artista desde 2002, cuando participé de una beca que convocaba, desde Tandil, la entonces Fundación Antorchas. Fue una beca de formación y análisis de obra en la que conocí a Pablo Siquier, quien se convirtió en mi primer referente del arte contemporáneo. Éramos un grupo de artistas de toda la provincia, muchos amigos y compañeros marplatenses, y sentí que comenzaba algo que iba a durar mucho tiempo, tuve esa sensación de "toda la vida". Pablo nos motivaba a hallar y seguir un camino propio y desarrollarlo en el tiempo. Y en la residencia también conocí a Juan Souto, con quien fundamos *Mundo Dios*.

FFJK: ¿Qué fue y es *Mundo Dios*?

DB: *Mundo Dios* fue un proyecto de gestión independiente con objetivos formativos. Nosotros queríamos repetir lo que habíamos experimentado al transitar las becas de Antorchas, que ya habían finalizado. Quisimos replicar esa manera de formarse, pero organizándolo nosotros. Alquilamos un lugar, una casa de

arquitectura francesa en el puerto de Mar del Plata, y su buhardilla explotó de gente y proyectos.

Allí fueron surgiendo otros referentes, Juan mismo, Mariano Ullua, Fabián Ramos, Mariana Pellejero, Sebastián Domínguez Outes, Marcela Baltar, Yamandú Rodríguez, entre otros, con quienes iniciamos la gestión de aquel espacio independiente y ahí aprendí todo.

Ese tiempo marcó a fuego mi forma de pensar hasta el presente. Teníamos una sala de exposiciones e invitábamos a artistas de Buenos Aires, Mar del Plata y otros lugares. Logramos hacer dos grandes programas de formación a través de becas del Fondo Nacional de las Artes, que nos otorgaba fondos. Tuvimos docentes como Alberto Goldenstein, Dani Joglar, Ernesto Ballesteros y Claudio Caldini; y organizamos exposiciones de Irina Kirchuk, Paola Vega, El Club del Dibujo... todos los artistas jóvenes de "Mardel". También de Ariel Mora, Max Gómez Canle y María Guerrieri, Benito Laren -que dio una conferencia épica-, Rafael Cippolini y Jorge Macchi, por mencionar solo algunos...

Por lo general, no nos alcanzaba el dinero, pero nos sobraban entusiasmo y ganas. El proyecto conserva sus redes sociales y también tenemos un archivo muy grande que está intacto. Incluso, en 2021 surgió la posibilidad de hacer un libro.

Realmente, fue algo muy bueno que pasó en Mar del Plata en un periodo de diez años, desde 2009 hasta 2019, cuando el proyecto tuvo sede propia. Luego, el propietario de la casona no la alquiló más y con ello, se cerró una etapa.

Formamos generaciones de artistas jóvenes y muy buenos. *Mundo Dios* contribuyó a seguir estimulando esa producción contemporánea de artistas de Mar del Plata, que encontraban en *Mundo* un espacio para reconocerse, conversar, exponer, debatir...



FFJK: Recordemos tus primeras exposiciones, ¿cómo fue explorar fuera de ese ámbito y el vínculo con otras instituciones, otros circuitos? ¿Cómo eran, materialmente, tus primeras obras?

DB: Mis primeras obras eran intervenciones sobre el paisaje urbano. Solía ir en mi auto por la calle con algunos elementos (generalmente unos retazos de Sintra que

eran muy coloridos). El Sintra es un material símil plástico de color muy puro, neto, entonces yo iba en el auto con eso siempre cargado y donde veía un lugar que a mí me parecía que podía intervenir, paraba, componía y sacaba fotos. La fotografía fue mi primera aliada en ese momento, pero casi no exhibí esas imágenes. En mi práctica utilizo mucho la fotografía, sobre todo porque gran parte del concepto de mi taller está en la observación de la calle.

FFJK: Ya se percibía toda la etapa de exploración que tiene tu obra actual, donde la fotografía es boceto, es prototipo, es registro y documento.

DB: ¡Sí! Sumado a que en esa época usaba una cámara analógica y tenías que “armar algo” para hacer el *click*. Pero también las fotos que saco ahora, de arquitectura y de todo lo que me interesa cuando estoy por la calle, se iniciaron allí. La fotografía era también esa excusa para componer algo en el espacio, porque siempre me interesó el espacio como campo de trabajo. En 2003 participé de una nueva beca, el Programa Trama que se hizo también en Mar del Plata y donde me reencuentro con Pablo Siquier como docente. A partir de ahí descubro el trabajo con otros materiales, por ejemplo, las telas. Tenía una compañera, Andrea Cavagnaro, que investigaba los textiles y me contagió mucho su trabajo; fue una gran influencia en el ámbito de ese programa. Comencé allí a trabajar con las telas de tapicería, los revestimientos... y llegué al concepto de *tuning*, primero imaginando y luego añadiendo un alerón entelado a un auto de colección que vi en la calle. Caminaba por la costa de Mar del Plata y veo una cupé, y le imaginé como una prótesis, una decoración...



FFJK: Como si emergiera una realidad aumentada...

DB: ¡Exacto! Hice entonces ese alerón en madera y lo tapicé con matelaseado dorado. Estaba buenísimo y lo importante es que era totalmente inútil, no servía para la velocidad ni para nada. Era como si algo del interior del auto se manifestara

afuera. De adolescente me gustaban mucho los autos: el diseño del automóvil, los autos de carrera, los aviones, las naves, los dibujitos animados con naves espaciales... Esa estética también fue una influencia importante.

FFJK: Mucha de la génesis del Arte Pop está en esa fascinación, entre el culto a ciertos objetos y un quehacer artesanal y decorativo, ¿cómo arribás al concepto y producción de “Bijouterie para camiones”?

DB: Sí, totalmente, me pienso como un artista pop. *Bijouterie*... surge de esa fantasía que comencé a tener con los cambios de escala. Imaginé joyas gigantes en los camiones y con el tiempo me di cuenta de que esas imágenes de aros gigantes contenían piezas iguales a las columnas de los típicos *chalets* marplatenses que estaban en mis fotos exploratorias de la arquitectura... Toda esta visualidad y variedad infinita yo la trasladaba al *tuning*. Yo no hacía las piezas porque no tenía la variedad de conocimiento de los rubros específicos de un tornero, de un carpintero, de un tapicero, de todo lo que yo me imaginaba que tenía que incluir esa pieza. Desde siempre encargué esos trabajos, buscando a representantes de esos oficios, porque a la vez me encantaba el intercambio que había con la persona que lo hacía, con el conocimiento que tenía y el aporte que esa persona podía darle a la pieza. Yo bocetaba gráficamente —por la tradición familiar y por manejar programas de diseño—, y enviaba a los proveedores a realizar las partes. Luego, me encargaba del montaje.

Estas obras se mostraron por primera vez en 2008 en Appetite, un espacio emergente de Buenos Aires que tenía mucho impacto en la escena contemporánea de entonces. Lo que yo quería era hacer una *boutique* para el camionero, unos accesorios entre la delicadeza y el *kitsch*. Por eso abarcaba toda la atmósfera del lugar: el piso, las paredes; no solo ir a colocar mis piezas en la sala sino crearles un entorno fantástico.



FFJK: ¿Cómo fue la exploración del universo de la decoración de camiones?

DB: No fue tan específico, pero desde la observación yo me daba cuenta lo que ellos usaban y lo que a mí me cautivaba de eso. Observación e intuición. La paleta de colores, el diseño personalizado de acuerdo con cada dueño o chofer, aquello que sale de lo estándar y que es el *tuning*.

FFJK: El *tuning* como metamorfosis... y “La Metamorfosis del rubí” como onda expansiva que llegó a la sala de Fundación Klemm...

DB: ¡Sí!, es eso, el *tuning* como una decoración o transformación personalizada.

FFJK: Lo que conecta todas las facetas de tu práctica parece ser el diseño. Daniel Basso ¿artista, diseñador y productor?

DB: Exacto, es donde yo me despliego como diseñador: diseño esculturas, diseño espacios y atmósferas valiéndome del arte contemporáneo y mi observación del contexto. Trabajo con profesionales de diversos rubros; pastelería, carpintería, tapicería, herrería, joyería, chapistas de autos... fabricantes de juguetes que trabajan con rúter y, en los últimos años, profesionales de la impresión 3D.

FFJK: Y con respecto a tu exposición en Klemm, ¿cómo surge la idea de vincular la muestra a la producción de Federico y titularla “La Metamorfosis del Rubí” como una de sus obras?

DB: Cuando me ofrecieron realizar una intervención en el ciclo de homenajes a Federico —*Encantador de la Noche*—, yo ya sabía que en 2022 me correspondía la muestra individual en Klemm por haber obtenido el Primer Premio en 2020, por lo que ya venía pensando en “hacer algo” vinculado a la obra de Klemm. Para mí, Federico es un gran referente, yo apliqué ocho veces al premio, ¡durante ocho años! Y cuando lo obtuve en 2020 fue lo máximo que me pasó.

Era una ilusión muy grande, un premio muy anhelado, muy soñado por mí, y yo siento que para un montón de artistas es una gran referencia. El espíritu de Federico es muy estimulante para la práctica artística. Y es una fantasía también. Volviendo a su obra, yo tenía muy presentes esas instalaciones de telgopor que él hizo, muchas a modo de escenografía, las columnas en su serie de fotografías *Sansón y Dalila*... Todo eso era muy atractivo para mí, y ya había pensado —antes de saber del homenaje—, que mi muestra iba a tener algo de esa materialidad.



FFJK: Observando todos los catálogos de Federico que se encuentran en nuestro fondo de archivo y biblioteca, en tu estética hizo eco la obra de Klemm titulada *La metamorfosis del rubí*. Conversemos sobre ese hallazgo.

DB: Cuando llegó la propuesta por parte de las curadoras del ciclo, en principio me generó dudas o preguntas, porque no podría tener en una sala la exposición individual y en otra sala la intervención. Pero luego de varias conversaciones con las curadoras, especialmente con Guadalupe Chiotarrab, y la Fundación, la transformación y evolución de la idea no pudo haber resultado mejor. Me encantó correrme del lugar central o protagonista de la muestra para trabajar en forma más colectiva y con una intervención más integral. Es decir, que integrara mi práctica, mis recursos, mi forma de trabajo, y a la vez, pudiera operar de instalación *site-specific* y de muestra individual.

FFJK: Notable como, aun al correrte del centro, conseguiste un resultado con tanta identidad tuya, tan propio.

DB: Estoy muy satisfecho con el resultado. Por suerte, había muchos meses para pensar y madurarlo. Fue una experiencia espectacular trabajar con una arquitectura tan única, que me permitió delirar y a la vez ser coherente con mi producción, en temas de escala, de atmósfera, ¡poder intervenir piso, paredes y techo!

FFJK: Y para la exposición, ¿cómo surge la idea de la pastelería?

DB: Como estábamos bañados en ese sentimiento del año de conmemoraciones, apelé a mi trabajo e investigación en el campo de la repostería, me vino perfecto para aplicarlo en este momento. Primero pensé en una escalera de telgopor a escala humana pero que no fuera a ninguna parte, una referencia a esa arquitectura de fantasía que se ve en las tortas de quince años, que son piezas que suelen ser de telgopor también. Quería hacer como un portal que tuviera una imagen de Federico, parte de una obra y de su universo. Era como un portal de fantasía, porque eso es lo que la estética de las tortas brinda, como esa arquitectura de fantasía del cotillón... Exactamente eso, la arquitectura clásica revisitada por el cotillón de fiestas. Luego de varios bocetos, llegué a una nueva idea, que todo el espacio sea una torta. ¡Algo del color rosa pop que la sala ya tenía me daba frutillas con crema! Entonces surgió la idea de habitar una suerte de torta por dentro, de pastel invertido. Por eso los copos o pompones de telgopor a modo de merengue, los colores, el piso en crema y dulce de leche, en ese gesto típico de las tortas de barrio.



FFJK: ¿Cómo imaginás a tu obra explorando estos campos dentro de cinco o diez años? ¿Cuál es tu visión de futuro? ¿te ves proyectando *bijouterie* para... satélites?

DB: Mi trabajo se está desarrollando como me gusta y tengo grandes expectativas de seguir explorando estos temas que me interpelan, sobre los que siento curiosidad o interés. La cultura pop, lo muy cercano, los cambios de escala rotundos. Hoy soy más consciente de cómo los espectadores reaccionan a mi obra, hay algo de la felicidad —no sé si son las palabras justas—, pero me di cuenta de que, ante mi obra, se reacciona con alegría ¡y está buenísimo!







CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTA
MATILDE MARÍN

SECRETARIO
SERGIO BAUR

TESORERO
JULIO VIERA

VOCALES
MERCEDES CASANEGRA
GRACIELA TAQUINI

FUNDACIÓN FEDERICO J. KLEMM

DIRECCIÓN DE PATRIMONIO Y ACCIÓN CULTURAL
VALERIA FITERMAN; FERNANDO EZPELETA

GESTIÓN DE COLECCIONES / ESPACIO DE APRENDIZAJE
CINTIA MEZZA

COORDINACIÓN DE ADMINISTRACIÓN
MARÍA FERNANDA QUIROGA

ASISTENCIA Y PRODUCCIÓN
LUIS ANDRADE

DISEÑO GRÁFICO
MANUELA LÓPEZ ANAYA

FOTOGRAFÍA
JORGE MIÑO

CORRECCIÓN
CELESTE DIÉGUEZ



*la metamorfosis
del rubí*

DANIEL

BASSO